

Reflexiones, pensamientos e historias

09 de Octubre

Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio.

2 Tim 1, 7

¿Disciplina o autodisciplina? Muchas ocasiones escuchamos, leemos o encontramos la idea de la disciplina y se dice que la disciplina vence incluso a la inteligencia y entonces llega el momento de cuestionarse ¿es cierto?

Por lo general, cuando las corporaciones imponen disciplina logran tener buenos elementos. Por ejemplo la milicia produce excelentes soldados. Lo mismo ocurre en los deportes: futbolistas, basquetbolistas, pilotos, por mencionar algunos...

Sin embargo, como en la mayoría de situaciones, generalizar resulta indebido. No siempre están conformes todos. Incluso de producir excelentes elementos, pueden no estar conforme con lo que hacen o practican. En su interior hay un clima de insatisfacción, porque al final no es lo que desean.

Entonces pareciera ser que no solo la disciplina conduce a ser el mejor. Estamos hablando entonces de la autodisciplina, porque el sujeto se exige a sí mismo y se prepara en lo que en verdad desea, volviéndose un experto en ello. Cuando lo logra queda satisfecho, se siente bien, feliz, tal vez no sea el mejor ni el único, pero lograr lo que desea y con sus propias posibilidades, lo pone en una posición privilegiada.

La autodisciplina implica una serie de reglas o pasos, conforme a las condiciones y posibilidades propias, para alcanzar un objetivo. Poco a poco va exigiendo más y más, no se rinde porque sabe que puede lograr lo que se propone, a su propio ritmo y medios.

En cambio la disciplina implica seguir reglas que imponen otros y no hay forma de rendirse, porque existen castigos por no hacerlo y se logra el objetivo que otro ha planteado a costa incluso de la vida del sujeto implicado. Lo más triste es que la disciplina al ser general, no considera las aptitudes y actitudes de todos, sino las que se anhelan en cada corporación, institución o equipo.

La disciplina es obligatoria e implica castigos o consecuencias en su realización. La autodisciplina es voluntaria y el castigo es no lograr el objetivo planteado, por ello el sujeto que desea algo debe practicar la autodisciplina.

Si en realidad deseas algo, practica la autodisciplina sin desistir y disfruta del éxito que obtengas.

